

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



Una historia cultural de la traducción literaria en Argentina.

Posibles causas de su renuencia

Sara J. Iriarte

IECH, UNR-CONICET

Entre las diversas perspectivas de la traducción literaria que coexisten en Argentina se observa una renuencia hacia las propuestas de impronta sistémica y una demanda de revisión de sus presupuestos teóricos. ¿Qué motiva este posicionamiento y qué consecuencias acarrea para el desarrollo de los estudios de la traducción en nuestro país y su relación con otras disciplinas? La visión fenomenológica de la traducción y la resistencia de la teoría literaria podrían estar en el germen de este posicionamiento.

Para contextualizar brevemente nuestro debate vale recordar que, si bien todas las épocas desde la edad clásica registran reflexiones sobre la traducción, es tardíamente, en el siglo XX, cuando emergen los Estudios de la traducción con su impronta teórica. Desde entonces, los abordajes propuestos se han multiplicado y su diversificación responde, antes que a una superación de presupuestos sujetos a ser desestimados, a un énfasis que se concede a cierto haz de rasgos de la traducción que es priorizado en cada investigación. De esta forma, el bias inicialmente sistemático de los Estudios de la traducción, como Holmes imaginó en los 70 esta disciplina, fue reformulándose sin perder su pretensión teórica y se diversificó en abordajes no excluyentes sino complementarios en la medida se muestran más o menos compatibles

para revelar ciertos aspectos que se busca iluminar del objeto multifacético que probó ser la traducción.

Pasando revista rápidamente sobre el proceso de formación del bagaje teórico de los Estudios de la traducción, Susan Bassnet (2002) define la década de 1980 como aquella en que los *Translation Studies* se consolidan como disciplina. Las incipientes reflexiones en torno a la necesidad de pensar la traducción fuera de los moldes lingüísticos, demostradamente insuficientes, se habían comenzado a expresar en los 60. George Mounin (1975 [1963]) recupera el tópico de la intraducibilidad para demolerlo y dejar en evidencia el prejuicio teórico que comporta. En la década siguiente se divulgaron las primeras expresiones teóricas, entre otros, de la mano de Even-Zohar, representante de la conocida teoría de los polisistemas. A partir de esta teoría se apuntaló la discusión sobre la necesidad de incorporar la dimensión cultural a los Estudios de la traducción. En los años venideros, y a pesar de su origen formalista, esta teoría permitió demostrar la importancia del papel desempeñado por la traducción en la formación y transformación de los cánones literarios.¹

El esfuerzo conjunto de investigadores como Even-Zohar, Bassnet, Lefevere, Toury, entre otros, condujo al desarrollo de una fundamentación teórica exclusiva para el estudio de la traducción literaria. El llamado giro cultural indujo a estudiar la traducción fundamentalmente como un producto cultural y llevó a los investigadores de esta incipiente disciplina a advertir la necesidad de atender al contexto de producción y recepción de un texto literario traducido; provocó una consecuente orientación hacia el texto y la cultura meta, cuando el foco siempre había sido el texto original y el autor; propició una revisión sobre el concepto de traducción de acuerdo con la función social

¹ Una revisión de esta teoría fue desarrollada por Roberto Bein (2003), en la que expone los aportes aún vigentes y aquellos aspectos que requieren una actualización.

que asume en cada cultura; reorientó la antigua mirada prescriptiva y condenatoria hacia una descriptiva, que comenzó a revelar cada vez más factores de naturaleza diversa que inciden en la producción de un texto traducido; permitió reconocer el poder subversivo o estabilizador de las traducciones literarias; estimuló a estudiar las traducciones en cuanto interacciones interculturales desiguales; propició la comprensión de los aspectos ideológicos y económicos que las regulan históricamente; colaboró para distinguir al traductor como agente cultural; entre otros entendimientos que fueron iluminando un objeto de estudio por mucho tiempo relegado.

Hasta entonces, el mismo prejuicio que pesaba sobre la actividad traductora era volcado sobre el texto traducido tornando la poca reflexión teórica sobre el asunto especulativa y condenatoria. Por el contrario, el abordaje cultural demostró poder realizar relevantes aportes y sus perspectivas de desarrollo son grandes. Los Estudios de la traducción se aliaron a los estudios feministas, de género y poscolonialistas, entre otros, y comenzaron a propiciar una interesante revisión sobre la formación de los cánones literarios nacionales y macrorregionales. Es en este sentido que la autonomía alcanzada por los Estudios de la traducción debe entenderse siempre respecto de los estudios de corte lingüístico y de las literaturas comparadas, donde la traducción literaria en cuanto intercambio cultural decisivo tampoco encontraba su arraigo. Puede afirmarse que la consolidación de la disciplina se llevó a cabo a través del rescate de un objeto de estudio menoscabado, pero siempre en diálogo con otros modelos de conocimiento de los que espera enriquecerse y así como enriquecerlos.

En nuestro país, es posible seguir en la producción académica de Patricia Willson los debates que en los últimos años se ocuparon de la viabilidad y productividad de estudiar las traducciones literarias a partir de los abordajes provistos

por los Estudios de la traducción. La investigadora ha observado una reticencia de la comunidad académica sobre la posibilidad de que “el discurso sobre la traducción pueda ser sistematizado en ningún tipo de categorización crítica o teórica” (2011: 223). A su vez, identifica un rechazo hacia el abordaje descriptivo, de carácter más empírico y voluntad predictiva, en virtud de dos críticas fundamentales: Por una parte, se sostiene que la traducción “tiende a resistirse a los enfoques totalmente sistemáticos” porque “siempre hay un residuo que queda fuera del descriptivismo” y, por otra, “el inductivismo sitúa en un plano de igualdad todas las traducciones pues son ítems observacionales” (2004). Desde este punto de vista, una teoría unificada no sería deseable pues, comenzando por desestimar la ejemplaridad de cada práctica traductora, acabaría imponiendo un estándar de traducción.

La influencia de Antoine Berman en Argentina sería decisiva, para Willson, en la formación de dicha postura. Este especialista francés habría comenzado a influenciar la traductología en nuestro país a partir de los 80 en sus misiones académicas y recientemente se han publicado *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano* (2014 [1999]) y *La era de la traducción* (2015 [2008]).² En estas obras, como había propuesto en su célebre discurso programático “La traducción y sus discursos”, de 1989, Berman se dedica a estudiar la traducción como experiencia en el sentido de Heidegger –“Tener una experiencia con lo que sea quiere decir: dejarlo venir sobre nosotros, que nos alcance [...] que nos sorprenda y nos vuelva otro” (*apud* Berman 2014: 17). En otras palabras, se propone reconstruir un conocimiento *sui generis*, articulando conscientemente la experiencia de la traducción. En la traductología de Berman “la traducción es sujeto y objeto de un saber propio”, distinto de “cualquier saber

² Bastin (2001) concluye de una encuesta realizada a especialistas de varias naciones latinoamericanas que la influencia de las teorías de Berman había sido poca. Sin embargo, en los últimos años, al menos en nuestro país, manifestaron una creciente aceptación.

objetivante y exterior a ella” (Berman 2014: 17). “No es científico ni literario [...] Es el equivalente, para la traducción, del discurso crítico de la literatura sobre sí mismo” (2007:6). Dado que, para Berman, no existe la traducción en abstracto sino una multiplicidad desconcertante, babélica, que deniega toda totalización, este investigador recusa la posibilidad de una teoría general de la traducción.

Deberíamos contentarnos, según Berman, con reconocer en cada caso el horizonte de traducción, es decir, la posición del traductor respecto de su labor. Este abordaje se compromete así a visibilizar al traductor y destacar su labor creativa y su posicionamiento ideológico. No obstante, a nuestro ver, el principal punto débil de su legado es que en su lucha contra la traducción etnocéntrica e hipertextual, Berman acaba creando una “analítica de la traducción” para estudiar “la sistemática de la deformación”, con lo que, tal vez involuntariamente, su estudio se torna normativo, justamente el tipo de abordaje que los Estudios de la traducción buscan superar.

Por su parte, George Steiner preconiza un estudio de la traducción en cuanto acto hermenéutico. En su célebre *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción* (2013 [1975]), plantea su tesis de que, resumidamente, todo acto de comprensión es interpretativo y toda interpretación se basa en un mecanismo traductorio: “La traducción, entendida en su sentido apropiado, es un segmento especial del arco de la comunicación que todo acto verbal efectivo describe en el interior de una lengua” (2013: 68). Dado que para Steiner “dentro o entre las lenguas, la comunicación humana es una traducción, el estudio de la traducción es un estudio del lenguaje” (2013: 69). Ahora bien, Steiner no cree posible desarrollar una teoría de la traducción, en el sentido de una búsqueda taxonómica y descriptiva, ya que entiende que cada acto de traducción es único e irreductible a una formulación sistemática. La misma afirmación

cabe a cualquier intento de crear una ciencia del lenguaje pues “la lengua es, en aspectos esenciales del uso y de la comprensión, idioléctica” (2013: 301). Siguiendo a Wittgenstein sostiene que “al ocuparnos de los aspectos concretos sociológicos y culturales de la traducción” nos deparamos con “soluciones a menudo sensatas e inspiradas, de gran provecho para nuestra comprensión de los idiomas y para la historia de la afectividad, pero no debemos ir en pos de un método de solución universal” (2013: 301). En conclusión, al igual que Berman, Steiner estimula el estudio de la traducción a modo de una casuística y desestima que cualquier intento de formulación teórica pueda tener éxito.

Por otra parte, a la vez que Willson identifica una renuencia hacia los estudios de la traducción con aspiraciones de sistematización en Argentina,³ Gisele Sapiro lo hace respecto de la sociología de literatura y la traducción en el contexto internacional, la cual “ha tenido que vencer la resistencia a la objetivación basada en la creencia en la naturaleza indeterminada y singular de las obras literarias” (2016: 15). Esto nos conduce a preguntarnos si un fenómeno más general, como la resistencia a la teoría postulada por Paul de Man, podría atravesar la renuencia hacia una teoría de la traducción.

En su conocido ensayo de 1990, De Man enlaza, en la estela del deconstruccionismo derridiano, la teoría literaria y el combate al cratilismo del nombre, por el que entiende la creencia en la relación motivada entre significado y significante y, sobre todo, la ilusión de la referencialidad del lenguaje. En este sentido, al devotarse al estudio del potencial de la literariedad, la teoría literaria se vuelve “un arma indispensable y poderosa para desenmascarar aberraciones ideológicas, así como un factor determinante para explicar su aparición” (De Man 1990: 23).

³ Una lectura poco acertada de *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la argentina del siglo XX* (Willson 2017 [2004]) puede verificarse en Diego Peller (2004).

De esta forma, la tarea asumida por la teoría literaria produce, para De Man, una natural resistencia de parte de los discursos que verían sus propios presupuestos socavados. Es resistido el metalenguaje lingüístico al igual que la evidencia de que en él existan factores no reductibles a nuestra comprensión. De Man intuye, incluso, que existe una resistencia intrínseca a la empresa de la teoría. La misma fuerza que le impide establecerse epistemológicamente –y en compensación le permite ser un modelo suficientemente elástico capaz de destruir todos los modelos– constituye su poder interior y asegura su continua regeneración.

A su vez, es posible cogitar que el trabajo disruptivo de la teoría literaria la indisponga a formar parte del universo de las ciencias sociales en la medida en que se resiste a su formulación como un conocimiento positivo (Topuzián 2017). Incluso, la resistencia inherente a la teoría literaria podría llevarla a confundir su enemigo interior con otros que como apariciones adoptarían en cada coyuntura nuevas formas –ya sea la historia, la lógica, la lingüística o el lenguaje de cualquier ciencia– cuyo denominador común es que se sustentan indefectiblemente en algún grado de ilusión referencial (Tuset 2017). Ante esta constatación es válido preguntarse si es posible que los *Translation Studies*, con sus pretensiones de sistematización teórica y vocación de contribución interdisciplinaria, se presenten como un fantasma para la Teoría literaria, aquella con la que Willson trata de estrechar vínculos (2004; 2011).

Para disolver esta aparente incompatibilidad es necesario recordar que las pretensiones teóricas en términos absolutos de los Estudios de la traducción dieron paso a la expectativa de crear lo que puede definirse como una historia cultural de la traducción literaria. Esta sería capaz de dar cuenta de ciertos movimientos que atañen a la producción, circulación y recepción de aspectos estéticos e ideológicos a través de la

traducción literaria en una escala social mayor. A través de estudio de los traductores y la traducciones busca acceder al sistema de representaciones que una cultura se ha forjado de “la cultura extranjera, las relaciones entre ésta y la cultura nacional, la configuración de una lengua de traducción” (Pagni *et altre* 2011: 7) y en este sentido su objeto de estudio son las funciones culturales de la traducción. En este marco, Willson no abandona el proyecto de aproximarse a una comprensión cabal del lugar que la traducción tuvo en nuestra cultura y el contexto latinoamericano a través de estudios de casos a la vez que reconoce las limitaciones del ejercicio:

Como herramienta teórica para comprender los fenómenos contemporáneos, la traducción es ambivalente: a la vez mecanismo de dominación y de liberación, de clarificación y de oscurecimiento, de renovación y de apuntalamiento de las tradiciones, de apertura a los “otros” y de apropiación o de expropiación (2013: 91).

Creemos que en el reconocimiento de las fuerzas contrarias que habitan en su objeto de estudio radica la sutileza necesaria para dialogar con la Teoría literaria “de la coexistencia inestable de determinaciones heterogéneas, incluso antagónicas: el apego a lo circunstancial y el deseo de lo definitivo, el subjetivismo radical y la busca de objetivación, la exaltación del detalle y la voluntad totalizadora” (Giordano, 2015:50).

Referencias bibliográficas

- Bassnett, Susan (2002). Preface to the Third Edition. In: _____. *Translation Studies*. London/New York: Routledge, 1-10.
- Bein, Roberto (2003). “La teoría del polisistemas hoy: elementos vigentes y aspectos a revisar”. *Actas del III Congreso latinoamericano de Traducción e interpretación*. Tomo II. Buenos Aires, Colegio de Traductores Públicos de la ciudad de Buenos Aires, 347-355.
- De Man, Paul (1990). “La resistencia a la teoría”. *La resistencia a la teoría*. Trad.: Elena Elorriaga y Oriol Francés. Madrid: Visor, 11-37.
- Giordano, Alberto (2015). “Roland Barthes y la ética del crítico ensayista”, en AA.VV.: *Seis formas de amar a Barthes*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 45-66.
- Mounin, G. (1975). *Os problemas teóricos da tradução*. Trad. de Heloísa de L. Dantas. São Paulo, Cultrix [1963].

- Pagni, Payás, Willson (Coord.) (2011). *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peller, Diego (2004). “Traducción y nostalgia. *Sur* y la ‘edad de oro’ de la traducción en la Argentina: un tópico de la crítica literaria actual”. Actas al IV Congreso Internacional Celehis. Mar del Plata, 2004. Disponible en: www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2004/actas/.../1_Peller.doc
- Sapiro, Gisèle (2016). *La sociología de la literatura*. Trad. de Laura Fólica. Buenos Aires, FCE.
- Topuzián, Marcelo (2016). “Spoilers de final de temporada. Futuro pasado de la teoría” en *Luthor 30*. Disponible en <http://www.revistaluthor.com.ar/spip.php?article155>
- Tuset Mayoral, Vicente (2017). “Paul de Man: la ciencia resistida”. *El taco en la brea*. Año 4, Número 5, 95-115. Disponible en <https://doi.org/10.14409/tb.v1i5.6618>
- Willson, Patricia (2017). *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores [2004].
- Willson, Patricia (2013) “La traducción y sus discursos: apuntes sobre la historia de la traductología”. *ExLibris: Revista del Departamento de Letras de la UBA*. Octubre de 2013, 82-95
- Willson, Patricia (2011) “La crítica y la traducción como versiones de lo foráneo” en Actas del II coloquio internacional «Escrituras de la traducción hispánica» San Carlos de Bariloche, 2010, 223-234. Disponible en: https://orbi.ulg.ac.be/bitstream/2268/156777/1/Bariloche_2010_PWillson.pdf
- Willson, Patricia (2004) “¿Especular y describir?” en *Otra parte. Revista de Letras y Artes*. N° 4, primavera-verano 2004.